

2018

## Poema invadido por romanos y otros poemas

Juan Manuel Roca

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Roca, Juan Manuel (April 2018) "Poema invadido por romanos y otros poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 87, Article 28.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss87/28>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

**Juan Manuel Roca**

**POEMA INVADIDO POR ROMANOS**

Los romanos eran maliciosos.

Llenaron Europa de ruinas  
Confabulados con el tiempo.

Les interesaba el futuro,  
Las huellas más que las pisadas.

Los romanos, Casandra, eran mañosos.

No fraguaron el Acueducto de Segovia  
Como un ducto de agua y de luz.  
Lo pensaron como vestigio,  
Como un absorto pasado.

Sembraron de edificios roñosos Europa,  
De estatuas acéfalas  
Engullidas por la gloria de Roma.

No hicieron el Coliseo  
Para que los tigres devoraran  
A su antojo a los cristianos,

tan poco apetecibles,  
Ni para ver ensartadas  
Como entremeses del infierno  
A las huestes de Espartaco.

Pensaron su ruina, una ruina proporcional  
A la sombra mordida del sol que agoniza.

Mi amigo Dino Campana  
Pudo haber saltado a la yugular  
De uno de sus dioses de mármol.

Los romanos dan mucho en qué pensar.

Por ejemplo,  
En un caballo de bronce  
De la Piazza Bianca.  
Al momento de restaurarlo,  
Al asomarse a su boca abierta,  
Encontraron en el vientre  
Esqueletos de palomas.

Como tu amor,  
Que se vuelve ruina  
Mientras más lo construyo.

El tiempo es romano.

## MESTER DE CEGUERÍA

I.

Desde la terraza, a la hora en que el sol cernía picos de pájaros azules, mi madre y yo mirábamos el patio en la casa de los ciegos.

II.

Los niños ciegos reemplazaban el balón por una caja de lata y jugaban con el ruido. Cuando el ruido rodaba hacia algún lugar del patio, los niños lo perseguían, lo pateaban corriendo entre las sombras.

III.

Mi madre y yo en la terraza. Y abajo, ángeles de la sombra corrían como locos tras del ruido. Después nuestra casa era una jaula. Mi madre paseaba por la alcoba limpiando el ojo a los retratos de sus muertos. Yo escuchaba el deslizarse de las sombras en la estancia.

IV.

Entre árboles que levitaban su floración oscura, la casa nos guardaba de la tarde tempestuosa. Y ya de noche, acomodado al recinto del sueño, como un ciego perseguía el ruido de agua de aquella mujer desconocida.

V.

Preguntaba por la extranjera, sin pensar que todos somos extranjeros en el sueño. Me paseaba con un gorro de cascabel por jardines lluviosos escuchando el techo piafante de un establo o un ruido de biblias en los cuartos vecinos.

VI.

La noche me tatuaba.

**MESTER DE SERVIDUMBRE**

Por carecer de flechas,  
Los mendigos  
Arrojaban  
A los nobles  
Sus propias heridas.  
Pero había  
Una raza de pordioseros  
Más mísera aún:  
Robaba heridas ajenas  
Y las vendía  
En la plaza de mercado.  
Con tan burdas armas  
Los pobres cruzaron  
La noche medieval.

*Para María Matilde*